

## DEBATES CONTEMPORÁNEOS SOBRE EL TURISMO

EDNA  
ROZO

MARTHA LUCÍA  
VÉLEZ RIVAS  
(editoras)

**DEBATES  
CONTEMPORÁNEOS  
SOBRE EL TURISMO**

**TOMO VI  
LUGARES TURÍSTICOS: UNA APROXIMACIÓN  
DESDE LOS IMAGINARIOS SOCIALES  
DEL TURISMO, LAS NARRATIVAS  
Y LAS SENSORIALIDADES**

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

*Debates contemporáneos sobre el turismo. Tomo VI : lugares turísticos: una aproximación desde los imaginarios sociales del turismo, las narrativas y las sensorialidades / Tannia Álvarez Meneses [y otros]; Edna Rozo, Martha Vélez (editoras).* – Bogotá : Universidad Externado de Colombia. 2019.

306 páginas : ilustraciones, fotos, mapas, gráficos ; 24 cm.

Incluye bibliografía al final de cada capítulo.

ISBN: 9789587900873

1. Turismo – Colombia 2. Turismo cultural – Colombia 3. Turismo -- Aspectos sociales – Colombia 4. Interacción social – Colombia 5. Turismo literario – Colombia I. Rozo, Edna, editora II. Vélez Rivas, Martha Lucía, editora III. Universidad Externado de Colombia IV. Título

338.4791

SCDD 21

Catalogación en la fuente – Universidad Externado de Colombia. Biblioteca. EAP.

Febrero de 2019

ISBN 978-958-790-087-3

© 2019, EDNA ROZO Y MARTHA LUCÍA VÉLEZ RIVAS (EDITORAS)

© 2019, UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Calle 12 n.º 1-17 Este, Bogotá

Teléfono (57 1) 342 0288

publicaciones@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición: febrero de 2019

Diseño de cubierta: Departamento de Publicaciones

Corrección de estilo: María del Pilar Osorio

Composición: Marco Robayo

Impresión y encuadernación: Digiprint Editores S.A.S.

Tiraje: de 1 a 1.000 ejemplares

Impreso en Colombia

*Printed in Colombia*

Prohibida la reproducción o cita impresa o electrónica total o parcial de esta obra, sin autorización expresa y por escrito del Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia. Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad de los autores.



## CONTENIDO

PRESENTACIÓN	11
EJE TEMÁTICO I: EVOCACIONES QUE APORTAN A LA PROYECCIÓN DE LUGARES TURÍSTICOS	
CAPÍTULO 1	
Los planes estratégicos de turismo en la construcción de la imagen turística de Bahía en Brasil	21
<i>Luz Adriana Iriarte</i>	
Capítulo 2	
Imaginarios sociales sobre Santander (Colombia) promovidos desde el turismo literario.	47
<i>Luis Rubén Pérez</i>	
<i>Manuel Eduardo Olarte</i>	
<i>Silvia Leonor Galindo</i>	
<i>Silvia Natalia Zapata</i>	
<i>Lina María Martínez</i>	
<i>Yorledis Guerra</i>	
EJE TEMÁTICO II: SENSORIALIDADES EN LAS CIUDADES TURÍSTICAS	
CAPÍTULO 3	
Modelos sensoriales e imaginarios sociales del turismo: Barranquilla, ciudad de olores.	69
<i>Kelly Escobar</i>	
<i>Yilmar Urueta Mendoza</i>	
CAPÍTULO 4	
Imaginarios sociales de los habitantes del centro histórico de Usaquén, Bogotá, como lugar turístico contemporáneo. Colombia	93
<i>Edna Rozo</i>	
EJE TEMÁTICO III: CONFIGURACIONES SOCIOESPACIALES E HISTÓRICAS QUE APORTAN EN LA CONSTRUCCIÓN DE LOS IMAGINARIOS TURÍSTICOS	
CAPÍTULO 5	
Villa de Leyva en el imaginario del ocio y el descanso en la época de la Colonia	137
<i>Tannia Álvarez Meneses</i>	

CAPÍTULO 6

Migración internacional en el municipio de San Agustín:  
prácticas socioespaciales y construcción de territorialidades 161

*José Alejandro Ospina Niño*

*Jeffer Chaparro Mendivelso*

CAPÍTULO 7

Análisis de los imaginarios sobre la ciudad y el turismo  
en Girardot, Cundinamarca 191

*Orlando Arturo Sochimilca Socha*

EJE TEMÁTICO IV: PRÁCTICAS TURÍSTICAS  
E IDENTIDADES EN ÁREAS NATURALES

CAPÍTULO 8

Reflexión teórica sobre los imaginarios socioturísticos  
en Reserva Iriapú, Argentina 219

*Rebeca Osorio González*

*Irais González Domínguez*

*Patricia Rampello*

CAPÍTULO 9

Imaginarios territoriales desde la identidad campesina: Turismo  
rural en Usme y defensa del territorio. Colombia 249

*Leonardo Castellanos Ramírez*

CAPÍTULO 10

Construcción social de los imaginarios turísticos.  
Algunas reflexiones para el trapezio amazónico 277

*Martha Lucía Vélez Rivas*

LOS AUTORES 303

EJE TEMÁTICO IV:  
PRÁCTICAS TURÍSTICAS  
E IDENTIDADES EN ÁREAS NATURALES

CAPÍTULO 9

*Imaginarios territoriales desde la identidad campesina:  
Turismo rural en Usme y defensa del territorio*

LEONARDO CASTELLANOS RAMÍREZ

## RESUMEN

El imaginario territorial que construyen y reconstruyen los campesinos y campesinas, habitantes de la vereda La Requilina, es el interés propio de esta investigación, que en el marco de la construcción de la Ruta Agroturística La Requilina como instrumento de lucha social, se determina como uno de los principales procesos identitarios en la creación de los servicios y productos turísticos que las campesinas proponen para la ruta.

Basados en la metodología de imaginarios urbanos (Silva, 2004), la propuesta se encaminó a acercarse a la manifestación de los imaginarios sociales que a través del territorio permiten construir la identidad campesina, posibilitando una sucesión holística desde el imaginario social, el territorio y la identidad. La expansión urbana es el hecho que activa la organización a partir del agroturismo, generando iniciativas de desarrollo local que buscan rescatar la identidad campesina desde el seno mismo de la ruralidad y sus dinámicas propias.

## PALABRAS CLAVE

Imaginarios sociales, territorio, turismo rural, identidad campesina.

## ABSTRACT

The territorial imaginary that the peasants, who live in the village of Requilina, construct and rebuild, is the interest of this research, which, in the context of the construction of the La Requilina Agro tourism Route as an instrument of social struggle, is determined as one of the Main identity processes in the creation of the services and tourist products that the peasants propose for the route.

Based on the methodology of urban imaginaries, the proposal was aimed at approaching the manifestation of social imaginaries that through the territory allow the construction of peasant identity, enabling a holistic succession from the social imaginary, territory and identity. The urban expansion is the fact that activates the organization from the agro tourism, generating initiatives of local development that contribute to rescue the peasant identity from the very heart of the indigenous identity that stands out in the territory.

## KEYWORDS

Social imaginary, territory, rural tourism, peasant identity.

## INTRODUCCIÓN

La identidad del campesino que se ha manifestado en el tiempo de construcción de la Ruta Agroturística La Requilina, un proyecto de turismo comunitario apoyado por el gobierno local de Usme, el Instituto Distrital de Turismo (IDT) y la Corporación Cultural Faus, ha sido el rasgo distintivo que poco a poco, revalorizado y repensado, rescatado e interpretado, reconstruido y asimilado, se ha retomado para incluirlo en cada uno de los productos y servicios turísticos que se ofrecen actualmente en la ruta, con un propósito que se relaciona con las construcciones profundas de cada una de sus integrantes, siendo reveladas en el recorrido por la vereda La Requilina donde se ofrece al turista para apreciar los paisajes de la ruralidad bogotana y otros símbolos de importancia para la comunidad, consolidando dicha identidad.

La Requilina hace parte de las 14 veredas que conforman la ruralidad de Usme, localidad quinta de Bogotá, y en conjunto con las veredas Uval, Soches, Curubital, Olarte y otras, están destinadas a ser parte de la ciudad urbana, espacio que el gobierno distrital a través del decreto 266 de 2003 eligió para la ejecución del proyecto de expansión urbana Nuevo Usme.

Algunas capitales de países latinoamericanos como Buenos Aires, Lima o Caracas, han generado crecimientos acelerados en términos demográficos y expansión urbana en los últimos 10 años, y Bogotá es una de las ciudades que muestra una cifra importante (Galvis, 2014). Estas formas de expansión urbana afectan directamente los espacios rurales generando un desplazamiento de los límites urbanos, transgrediendo las fronteras rurales y a su vez entrometiéndose en la dinámica rural del territorio cercano a la ciudad, en la zona rururbana; en el caso de Bogotá, la ruralidad aporta de manera significativa a la producción agrícola y a la comercialización de alimentos para la ciudad como papa, arveja, maíz, cebolla, y la convierte en la segunda localidad con mayor territorio rural, con un total de 18.843 hectáreas (SDP, 2011), de las cuales más de cinco mil hectáreas están destinadas a la agricultura sin desconocer que su situación actual se ha aprovechado para procesos extractivos como la segunda forma económica que tiene la localidad (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2004), lo que ha generado contaminación por el

vertimiento de aguas negras al flujo de sus ríos, segregación social y pobreza en parte de los sectores de invasión y expansión de la ciudad (Guzmán, 2006).

Después del año 2003, con la puesta en marcha del proyecto Nuevo Usme, se inicia un proceso de luchas constantes entre el gobierno distrital, desde cada una de sus dependencias contra los habitantes campesinos de Usme, en especial La Requilina, quienes reconocen la afectación de la expansión urbana en el territorio y sus habitantes, particularmente en la economía agropecuaria y en la cultura campesina, desplazando a las comunidades que por casi cinco generaciones han habitado los territorios con ecosistemas diversos en el Usme rural.

Si la cultura puede ser “empaquetada” como lo dicen Greenwood (1978) y Mazón, (2001, p. 126), mercantilizable y vendible, quiere decir que tiene un valor que resulta económico, pero si lo vemos desde otro punto de vista y reflexionamos al respecto, ese valor puede reflejarse en un valor significativo y simbólico, en “capital cultural” como lo denomina Bourdieu (1998), el cual podrá ser una posible herramienta para luchar contra la expansión urbana, la disminución del espacio rural y la depredación de los sistemas bióticos de los sectores naturales.

Partiendo de esta situación, un grupo de campesinas organizadas inician el proceso de creación de una ruta agroturística que evidencie cada uno de los potenciales que posee la vereda La Requilina y sus habitantes, desde las prácticas tradicionales de cultivos hasta la puesta en marcha de procesos de permacultura, cultivos orgánicos y alimentos promisorios, destacando la reconstrucción de la identidad campesina a través de cada una de sus prácticas con el territorio, permitiendo evidenciar ese imaginario social que se proyecta con el espacio rural y que reafirma la identidad campesina.

#### TURISMO RURAL E IMAGINARIOS SOCIALES

Las actividades que se desarrollan en los entornos rurales hacen parte de la variedad ecosistémica de los territorios campesinos, en especial los paisajes agrícolas y ganaderos, incluyendo a los bosques primarios, vegetación nativa y zonas de protección y conservación ambiental. Es por eso que el turismo rural enmarca una variedad de tipologías turísticas que concuerdan con cada una de las formas que posee la localidad.

Por tanto, para entender las actividades turísticas que se desarrollan en el territorio rural, se requiere aproximarnos a un concepto lo bastante

amplio, debido a su diversidad manifiesta a partir de la demanda, oferta y dinámica espacial.

Las actividades de desplazamiento y salida de las ciudades han permitido establecer una relación entre los habitantes de ciudad y el territorio rural, el cual ofrece espacios de relajación, lugares para el descanso y aprovechamiento de la vegetación y el paisaje natural. La adaptación de este fenómeno por parte de los habitantes rurales ha establecido la generación de nuevas actividades económicas fuera de las tradicionales, la agricultura y la ganadería, para enfocarse en la especialización de las actividades económicas e insertarlas en el fenómeno social, incluyendo en estas modalidades al turismo rural.

De acuerdo con la definición de Barrera (2006), el turismo rural es “aquella actividad turística realizada en el espacio rural, compuesto por una oferta integrada de ocio dirigida a una demanda cuya motivación incluye el contacto respetuoso con el entorno natural y una interrelación con la población local” (p. 64). Por tanto, el turismo rural además de otorgar beneficios al turista, también permite generar beneficios en la calidad de vida de la población local, generar nuevas fuentes económicas al campesino y construir relaciones sociales alrededor del territorio rural entre los visitantes y los anfitriones.

La diversificación del mercado rural y las tendencias económicas alternativas han puesto a los campesinos en la tarea de desarrollar actividades económicas enmarcadas en el territorio rural, apareciendo el turismo como una actividad alterna a la producción de alimentos y la dependencia de los monocultivos, generando nuevas fuentes de empleo y otras alternativas para la generación de recursos económicos (Garduño, Guzmán y Zizumbo, 2009).

El espacio rural entonces denota características desde el territorio, contenedor de procesos identitarios, que a su vez son garantes de los enfoques sociales y determinan cada una de las acciones de los habitantes locales. Desde esta perspectiva, Schejtman y Berdegúé (2003) afirman que el territorio rural es creado como un espacio con identidad propia, que se construye socialmente en torno a un proyecto de transformación productiva, ya sea institucional o social, desde sus características propias.

Es allí donde surgen los imaginarios sociales de los campesinos y campesinas de La Requilina, desde la construcción dimensional del territorio a través de sus proyecciones generadas desde el “conjunto de creencias, imágenes y valoraciones que se definen en torno a una actividad, un espacio, un periodo o una persona (o sociedad) en un momento dado” (Hiernaux, 2002, p. 8),

visualizando marcas territoriales, que en palabras de Silva (2004), son las valoraciones indicativas del territorio, en este caso de la ruralidad.

El sentido de la cotidianidad se encarga de los imaginarios que cada individuo o colectividad proyecta hacia dicho espacio interactivo, mediante cada expresión simbólica del lenguaje narrativo y visual que otorga significado a la realidad (Estrada, 2013). Estos lenguajes transforman cada realidad subjetiva que suele determinar los valores simbólicos del territorio, la identidad, la comunidad, el país o simplemente la individualidad del sujeto.

De esta manera, la importancia que presenta los imaginarios sociales en la construcción del mundo, se basa en la capacidad de articular modos de pensamiento con las prácticas sociales (Estrada, 2013), que a su vez reivindican el contexto social y la identificación relacionada con los sujetos. Los imaginarios actúan como fuerzas transversales en el pensamiento colectivo que se proyectan hacia comportamientos sociales (Hiernaux, 2006), y tienen como escenario el territorio rural.

La identidad campesina se retroalimenta de las prácticas económicas tradicionales como labrar la tierra, cosechar los alimentos y cuidar los animales, y corresponde a momentos de labor que manifiestan procesos cognitivos de aprendizaje con el entorno y son regulados con la lectura que hacen de la Tierra (Sosa, 2012); es por esto que gran parte de la construcción de identidad se expresa en estos espacios laborales, pero también se promueve hacia la visualización de la misma identidad a través del producto turístico, propósito fundamental de la ruta agroturística.

#### TERRITORIO RURAL, TERRITORIALIDAD CAMPESINA

Definir el territorio como un lugar trazado por límites fronterizos desvaloriza toda carga simbólica e imaginaria que la sociedad construye a partir de un espacio geográfico. El Banco de la República en su biblioteca virtual sobre geografía define el territorio como aquel que “nos habla del poder sobre el espacio, al referirnos a un territorio estamos hablando de los diferentes poderes que se ejercen sobre un espacio, delimitándolo y diferenciándolo de otros espacios. Cuando hablamos de territorio nos referimos a límites” (Subgerencia Cultural del Banco de la República, 2015).

De esta manera, la construcción de país allegado al territorio es limitado por líneas fronterizas, “muros de concreto” y líneas continuas (Silva, 1994), que dibujan un mapa limitando la proyección social que interactúa

con el territorio y que simplemente se agota en las jurisdicciones geográficas. Partir de estas proyecciones institucionales permite trascender dicha mirada y abrir el campo emotivo, lleno de subjetividades sociales donde es preciso “romper los muros” continuos de la división territorial y elevar la imaginación a estos límites de forma punteada, representado no desde el mapa físico, sino como un croquis que “vive la contingencia de su propia historia social” (Silva, 1994, p. 61).

Entonces el territorio desde los imaginarios sociales se construye desde el afecto mental y emocional que la sociedad le concede a este, dando valor y sentido bajo las imágenes, percepciones, sentires, vivencias, deseos y todo aquello que resignifica y renombra, otorgando sentido al lugar. En la vida cotidiana, las prácticas y usos del suelo corresponden a lo vivencial desde el ámbito sociocultural, tanto individuales como colectivas, que a su vez crean ritmos, costumbres y hábitos que la sociedad ritualiza, apropiándolos para habitar el territorio. Y la espacialidad que surge desde el mismo espacio físico, el suelo, sus accidentes geográficos, su estructura, su forma de ser, de manifestarse y de funcionar, se ajustan a sus líneas punteadas (Silva, 2006), que dibujan el espacio que permite accionar y complementar el sitio donde se vive (Echeverría, 2001).

Identidad sin territorio es casi imposible de existir, las sociedades son lo que es el territorio y el sentido de lugar; cuando se crean los espacios geográficos se crean identidades (Nogué, 2011), y allí está la base fundamental del lugar; ese territorio que en los imaginarios sociales construye una amalgama de vínculos culturales y sociales, ambientales y naturales, geográficos y espaciales. Joan Nogué (2011) explica, partiendo del territorio que, “la gente reclama su memoria histórica, la pervivencia de sus valores y el derecho a preservar su propia concepción del espacio y del tiempo” (p. 137), se fundamenta así el derecho del espacio geográfico como un territorio identitario, actuando como interlocutor, como medio entre sujeto y cultura, plasmado en el espacio físico del lugar.

El tránsito de reconocer que las definiciones institucionales son tan rígidas que no representan la construcción social del territorio, que a su vez, pasan por algunas interpretaciones teóricas de la construcción del territorio, por debates clásicos de la academia; se instauran en la construcción de un territorio maleable, cambiante, que reflexiona sobre la complejidad del territorio visto desde las perspectivas posibles: una campesina que labora diariamente en un territorio cambiante y que representa la ruralidad bogó-

tana y, una mirada objetiva de un investigador que tiene alguna relación con el caso en particular de La Requilina, y a la vez interpreta la construcción social de dicho territorio desde el campo etnográfico.

#### EL PASO A PASO DEL ENCUENTRO DE SABERES (METODOLOGÍA)

Para evidenciar cada una de las manifestaciones de los imaginarios territoriales, desde la identidad y desde las proyecciones de los campesinos y campesinas, se desarrollaron encuentros partiendo del método etnográfico, enfoque que parte desde tres niveles de comprensión, basados en las ciencias sociales, bajo una mirada descriptiva del objeto de estudio como comportamientos, actitudes, formas de resolver situaciones cotidianas y habituales (Guber, 2001).

Desde este enfoque metodológico se resuelven tres preguntas que están relacionadas en todo el proceso investigativo: el *qué se está haciendo* y qué ha ocurrido dentro del territorio, conociendo así la importancia de su estudio. Como segundo momento, la explicación permite reconstruir el hecho social transmitido por la sociedad objeto, recopilar la información generada por los actos sociales e interpretarlos, dando respuesta al *porqué* del estudio; como tercer momento, se desglosa el *cómo* ocurrió.

Esas tres preguntas, *qué, porqué y cómo*, se respondieron en la medida en que los tres instrumentos metodológicos fueron puestos en marcha. Estos simples cuestionamientos aportaron al proyecto de investigación ciertas miradas que resultaron importantes a la hora de alcanzar los objetivos establecidos anteriormente, ya que su simplicidad de formulación no es sinónimo de su complejidad de contribución al objetivo planteado. Los tres niveles de comprensión se ajustan a los instrumentos usados en la investigación para la recolección de información y posterior análisis.

La entrevista semiestructurada lleva a responder la pregunta de *qué* ha ocurrido, generando así información en términos históricos que aportan a la construcción de cada uno de estos momentos problemáticos y su posterior abordaje a través del turismo. Dicha entrevista se relaciona con un grupo focal determinando el carácter propio del instrumento junto con el grupo focal que permitió reforzar la información establecida en la estructura de entrevista, aplicado a la población participante que son gestoras de la ruta.

El segundo instrumento fue la encuesta de imaginarios sociales, basada en la metodología de imaginarios urbanos del autor Armando Silva (2004), quien parte de tres momentos importantes para resolver en la construcción de los imaginarios sociales ligados al territorio: la vereda, sus habitantes y las otriedades rurales, representadas en los sujetos externos a la vereda, en el otro.

La adaptación del instrumento de encuesta de “imaginarios urbanos” a “imaginarios rurales”, permite reconocer información esencial desde la triangulación propuesta metodológicamente por el autor; es *el territorio* que se determina desde su propia construcción colectiva y el reconocimiento de espacios de interlocución, de paso o deshabitados, pautas hacia una zonificación del uso del territorio y sus formas de manifestarse; *sus habitantes* a partir de las representaciones y símbolos ajustados a la construcción de identidad; y por último *el otro*, la mirada externa que poseen los vecinos que habitan cerca a la vereda.

El último instrumento está ligado a la captura de la imagen del campesino de La Requilina desde dos preguntas principales para el desarrollo del instrumento: *cómo* se quieren ver y *qué* es lo que quieren mostrar. Por medio de la fotografía se realizan unas capturas de imágenes para la interpretación de la ruta a través del lenguaje visual, identificando la imagen que ellas mismas quieren proyectar. Dentro de dos espacios pertinentes para el uso de la imagen, se capturan escenas que son representativas y que desde la mirada del investigador se ajusta a las narraciones propias de las campesinas, las cuales se recogen en la fotografía propia de la investigación; en otro momento serán las imágenes usadas por la organización de campesinas, que se transfiere al uso de herramientas comunicativas como pósters, postales, cartillas de productos, que logre emanar una simbología propia del campesinado bogotano.

## FASES DEL ENCUENTRO

### PRIMERA FASE: EL INICIO DE LA RUTA. RECUENTO HISTÓRICO

La primera fase fue la realización y análisis de las entrevistas, atendiendo a tres momentos de verificación: recolección de la información evidenciando el *qué*, como la razón de ser de la construcción de la ruta; el *porqué* de los hechos y el *cómo* ocurrió, lo que en un primer momento de la etnografía

se identifica como *reporte* (Guber, 2001). Cada uno de estos momentos se presentó para escuchar a la comunidad sobre la creación de una ruta turística que visibiliza las potencialidades de la ruralidad, la defensa del territorio de la expansión urbana y la resignificación de la identidad campesina.

A partir del momento de la recolección de información a partir de los diálogos sensibles con la comunidad, afectos y subjetividades, dispuso a la comunidad a compartir información de carácter personal, situaciones que se presentan con la construcción de la Ruta Agroturística La Requilina, la expansión urbana y las situaciones que enmarcan el trabajo comunitario de las integrantes de la ruta. Una entrevista semiestructurada dirigida a cinco campesinas y un campesino, integrantes de la Fundación Ruta Agroturística La Requilina, gestoras del proyecto y actuales miembros del proyecto, conforman la población que aborda la investigación en términos de reconocer la interpretación que poseen del territorio, su identidad propia y su disposición a emprender un proyecto turístico con un propósito primordial: que permanezca la ruralidad que ellas habitan.

Un segundo momento en esta primera fase contribuyó a resolver preguntas de carácter histórico sobre la ruta, las acciones sociales como organización, las tradiciones campesinas de los cultivos y el trabajo con especies menores, y por último, la creación de la ruta apoyada por las distintas instituciones que se suman a fortalecer las ideas propuestas por la comunidad en materia de turismo. De allí nace la *explicación* desde el enfoque etnográfico, un segundo nivel investigativo según el método propuesto (Guber, 2001).

La reconstrucción histórica fue un momento por el cual se manifestaron hechos afectivos, desde la aparición de Metrovivienda, entidad encargada de acceder a los predios para comprarlos con el fin de ponerlos a disposición de las constructoras de vivienda, hasta el aprovechamiento de los recursos socioculturales y ambientales de la vereda. Es importante este hecho, ya que de allí surgen las acciones que involucran al turismo como instrumento de lucha.

Preguntas como cuál es la historia que conocen de La Requilina y el recorrido hacia la segmentación territorial para ubicar los lugares que ellas reconocen como espacios importantes de encuentro e interacción social; o cómo creen que se percibe a un campesino fuera de su espacio rural, fueron determinando el instrumento de entrevista para llegar al punto de cuestionarse lo que es *ser* campesino y sus formas de interacción con la tierra para llegar a *serlo*.

## SEGUNDA FASE: LA RUTA, EL TERRITORIO, SUS CAMPESINOS

La situación crítica de perder la tierra puso en crisis a toda la comunidad y les generó reflexiones al respecto en temas de identidad, ancestralidad y procesos históricos del territorio, con pensamientos colectivos e identificándose con un futuro, incierto para algunos e irrefutable para otros, resaltando la diversidad de culturas presentes en una ciudad dividida territorialmente por espacios geográficos: reserva forestal, zonas de uso agrícola y un casco urbano que posee dinámicas mucho más complejas en términos territoriales.

La segmentación territorial es la que permite determinar al *ser* urbano (Silva, 2006), interrogante que se vincula a la investigación propuesta para La Requilina que busca ser entendida desde la ruralidad, lo que significa *ser* campesino; dicho en una frase de Belisario, habitante en condición de abuelo de la vereda: “que nos dejen ser campesinos, porque Bogotá es rural y es urbana, entonces hacemos parte de la ciudad, y que nos dejen seguir siendo campesinos” (Salazar, N. comunicación personal, noviembre de 2016).

Una de las relaciones conceptuales sobre campesinismo la han resuelto Llambí y Pérez (2007), a través de un concepto desde la economía histórica marxista, bajo la característica de entender que no se puede categorizar homogéneamente al campesino, “los clásicos de la economía política concebían al campesinado como una categoría social, internamente heterogénea, que abarcaba tanto a una variedad de trabajadores dependientes (siervos, aparceros, arrendatarios) como a pequeños agricultores independientes” (p. 15).

Estas formas de mirar al sujeto rural determinan acciones que se enlazan con sus formas económicas y socioculturales en el territorio, pero cabe destacar que los autores ayudan a reflexionar sobre la integralidad del habitante rural. El término campesino y campesina se evoca como un término *emic*, el cual se construye desde los imaginarios sociales ya sea desde sus intereses particulares e intereses comunes de la población (Llambí y Pérez, 2007), visibilizando acciones que trabajen por el bien común.

Esta reflexión de identidad se propone en un momento crucial de la entrevista, aclarando que las palabras de la señora Nury son bastante dicentes y explícitas. Ella es una gestora social nacida en la vereda, reconoce la relación directa que se presenta en uno de los propósitos investigativos: hallar esos imaginarios territoriales que se construyen desde la identidad campesina y su visión de qué es el territorio, afirmando que otros han hecho

su aporte para la apropiación del territorio desde distintas formas: “cuando se encontró ese hallazgo arqueológico, ahí se pronunciaron los ancestros, porque por ellos, se frenó también un poco la expansión urbana, porque si no esas 36 hectáreas ya estarían construidas. Esos muertos nos defendieron” (Salazar, N. comunicación personal, noviembre de 2016).

El hallazgo arqueológico encontrado a inicios del 2008 en la hacienda El Carmen, parte baja de la vereda La Requilina, son los restos de lo que parece ser uno de los vestigios indígenas más grandes de este tipo en Latinoamérica (Palacio, 2011). La respuesta que el territorio le entregó a la comunidad se proyectó en dicho hallazgo, ya que cada uno de los habitantes ha encontrado en este espacio un escudo de protección a la expansión urbana que viene andando a pasos agigantados, además de los vestigios de sus antepasados, como lo dice la señora Nury, dan un impulso a los campesinos para que puedan reconstruir la identidad indígena y campesina que se ha transmitido a través de la tierra y su conexión con el territorio.

Se reconoce la importancia de mantener los límites y el impacto que se puede generar al desplazar la franja rururbana y la consecución del desplazamiento de los límites rurales y de protección. Desde entonces se inicia la intervención de las fincas para embellecerlas, iniciativa que sirve para mostrar y vincular a los campesinos de la zona a que participen de la ruta, transmitiendo información como guías de turismo, interviniendo sus fincas para transformarlas en atractivos turísticos, rememorando la historia y demostrar la importancia de su permanencia en el territorio y la responsabilidad que les corresponde a los campesinos de proteger y mantener el territorio rural.

El interés de conservar el espacio rural proyecta de manera directa una barrera de protección al Parque Nacional Natural Sumapaz donde se articulan cada una de las labores del campesino para evitar el crecimiento de las ciudades y sumar esfuerzos en la detención del desplazamiento del límite rural urbano. Este límite asegura que la franja rural, ubicada en las zonas de amortiguación, no siga desplazándose hacia el páramo de Sumapaz, conservando así esas fronteras físicas que son importantes para la conservación de los ecosistemas, consolidadas desde la frontera territorial como símbolo social.

La segunda fase dentro del modelo metodológico fue la aplicación de la encuesta para revelar los imaginarios territoriales, la información recogida en las cuatro partes de la encuesta dirigida al grupo integrante de la ruta, se reforzó con un grupo focal, ya que la encuesta se propuso como

ejercicio de análisis para aproximarse a los imaginarios territoriales que nacen de las integrantes de la ruta. La aplicación de la encuesta permitió no solo acceder a la información que poseen las gestoras sino también de los familiares y amigos de las gestoras del proyecto turístico, esto impulsó una construcción social del imaginario campesino, ajustado a la mirada esencial de las promotoras del proyecto y sus más allegados. Son 15 las personas que se encuestan de un total de 222 personas que aproximadamente habitan la vereda (SDP, 2011), esto con el fin de establecer un rango mayor de análisis del imaginario y su construcción social, no solo desde las gestoras y gestor del proyecto sino además de personas aliadas y conocedoras del proceso.

La encuesta posee preguntas que aportan a conocer los símbolos, imágenes y códigos que relacionan el imaginario que existe dentro del territorio rural integrado con la identidad campesina. Además, revela significativamente símbolos propios de la identidad campesina que se suman al territorio rural o viceversa.

El *territorio* como elemento representativo de la comunidad es el primer eslabón de la cadena de los imaginarios territoriales, se integra tácitamente a la naturaleza, espacio que revela una relación con los campesinos y con los abuelos, quienes conforman los tres personajes significativos en el territorio rural, de allí se sustenta cada una de las visiones que poseen las campesinas de la vereda, relacionando la música norteña, popular o carranguera a la tradición rítmica de la ruralidad; el ambiente de la mañana con el frío y sus cambios temporales para experimentar el amanecer debido a las horas tempranas de trabajo, son los momentos históricos y representativos de la naturaleza para este grupo de campesinos que ve en el paisaje rural un espacio de vitalidad, tranquilidad y belleza, que son otras de las marcas sujetas al territorio.

Acontecimientos como el Día del campesino o el hecho histórico de haberse unido para confrontar la institucionalidad en un paro cívico hacen parte de la vitalidad asociativa que propone la Ruta Agroturística con el fin de visualizar su identidad campesina a través de sus zonas de vivienda y labores cotidianas.

El paisaje, el aire puro, la tranquilidad es lo que más les gusta de la vereda a la población campesina, pero en primer lugar, se encuentra la biodiversidad entendiendo el territorio como una amalgama de paisajes rurales, naturales y culturales. En cambio, lo que menos les gusta de la ruralidad está asociado

con las personas y el territorio, como son la envidia y la amenaza rural, interpretando esta última como las situaciones de espacio público, asentamientos urbanos y pérdida de la actividad económica agropecuaria.

Cada una de estas respuestas hace parte del instrumento de encuesta que desmenuza de manera detallada la vinculación del territorio y *marcas, calificaciones y escenarios* (Silva, 2004), se manifiestan de manera implícita en la construcción social del territorio.

Dentro del segundo eslabón se presentan los *ciudadanos*, actores centrales de la construcción de los imaginarios territoriales, y corresponde con sus hábitos, formas de actuar y de laborar con el ambiente natural, siendo el frío un aspecto ambiental importante para la reafirmación del atuendo del campesino usmeño. Cada una de esas costumbres se relaciona con la producción agrícola, sustento alimentario que posee el campesino usmeño, así se corrobora la relación entre territorio e identidad; labrar la tierra para cultivar los alimentos que consumen, lo cual compone esa identidad que otorga la tierra, una relación histórica que ha perdurado con el paso del tiempo y que se consolida con la interpretación de ellos mismos y del territorio.

Aspectos importantes como las horas de dedicación al trabajo de la tierra y arriar el ganado son condiciones que facilitan, según las campesinas, el reconocer a un campesino, ya que parte fundamental de la investigación es que el campesino y campesina vive donde trabaja, y esto sucedió con el 58 % de los encuestados que proponen entre 8 y 12 horas diarias a la labor del campo.

Otras de las facultades que se le atribuyen a la población campesina es su estado de ánimo, serenos y alegres es el carácter del poblador rural y así se muestra la importancia del campesinado por su forma de vivir. Esto a su vez se articula con la forma de vestir; la ruana y el sombrero son la forma de reconocerse como campesinos y que no solo sirven para sobrellevar las temperaturas bajas de la región.

Por último, lo que manifiestan las campesinas sobre cómo los *otros* las ven, ayuda a generar un símbolo icónico de la vereda, representando a las campesinas luchadoras, gestoras y activistas de la localidad, quienes consagran cada una de sus actividades a la protección y conservación de la ruralidad. La vereda La Requilina es el espacio de las luchas sociales de Usme rural. Esa representación de lo ausente (Silva, 2004), visto desde las *otras* veredas como Uval o Soches lo perciben en la vereda La Requilina.

Tomando como ejemplo las acciones de otras veredas similares, las campesinas ven una imagen positiva proyectada a futuro, debido a las formas de organización social, fuerzas de lucha y logros territoriales.

#### IMAGINARIOS VISUALIZADOS

El primer momento se dirigió a la revelación de información que será relevante para la obtención de cualidades, calificaciones y escenarios rurales, desde la perspectiva rural, espacial, geográfica, en un sentido físico e histórico. Son descripciones que detallan el territorio rural para “poder revelar” en el territorio rural aquellas cualidades que las identifican (Silva, 2004, p. 33).

El segundo momento se propuso evidenciar características de los ciudadanos, en este caso de los campesinos y campesinas que viven en la vereda La Requilina, quienes construyen así sus realidades rurales, punto importante de información, ya que desde este momento se manifiestan construcciones individuales y colectivas que empiezan a dar valor a los deseos y al mundo simbólico que se construye desde lo real.

Siguiendo la misma cimentación triádica se proponen preguntas para el instrumento de encuesta desde tres segmentos, temporalidad rural, marcas rurales y ritos rurales, un momento de la lista de preguntas que se relacionó con las *otredades*, momentos perceptivos de los otros: otras veredas, otros habitantes, otras prácticas.

En el espacio de cuestionamientos sujetos a reforzar el ejercicio de la encuesta, se encontró una pregunta que resalta el territorio, la identidad y la construcción mental al que está sometido el campesino, personaje que se reafirma en su espacio laboral y su espacio de vivienda, siendo él mismo. Los símbolos como el atuendo, las formas de hablar y hasta los rasgos físicos hacen parte de la identificación y la identidad de lo que es *ser* campesino, construidas desde el imaginario colectivo y se resaltan al conjugar el campo con sus habitantes.

#### IMAGEN CAMPESINA

“Las fotografías, propiamente hablando, no tienen significación en sí mismas; su sentido es exterior a ellas, está esencialmente determinado por su relación efectiva con su objeto (lo que muestra) y con su situación de enunciación (lo

que mira) (Dubois citado por Silva, 2012, p. 28)”. Es una proyección de un registro histórico (pasado) que queda plasmado en el objeto foto (presente) para ser interpretado posteriormente (futuro); en cierta medida se vuelve a plasmar una triada interpretativa que se recoge en el material metodológico de interpretación que propone Armando Silva (2012).

Dicho acto narrativo que permite la fotografía como objeto se analizó desde la perspectiva del lenguaje, la interpretación simbólica de objetos, acciones y asociaciones simbólicas, resaltando lo simbólico también desde una interpretación propia del investigador. Es por eso que no se aleja del método de análisis y de interpretación.

FIGURA 1.  
LA ESMERALDA



Foto: Leonardo Castellanos Ramírez, 2017.

Los cultivos de cebolla, maíz, habas, quinua, además del procesamiento de los desperdicios orgánicos para la elaboración de humus, proceso que se desarrolla en el lombricultivo de la finca La Esmeralda, posee una representación a través de un pequeño espacio escenificado dentro de la finca (Figura 1), los objetos de la vida rural, la autenticidad histórica de la familia (MacCannell, 2003), la aparición del escenario de vivienda (*back stage*) dentro del circuito turístico (*front stage*).

Una foto que representa la ancestralidad campesina desde la perspectiva de los utensilios domésticos (Figura 2), vasijas de barro, la típica casa de bahareque, el molino de maíz, botellas de bebidas gaseosas y latas de avena con su contenido de más de 40 años de antigüedad son algunos de los accesorios que adornan el recorrido agroturístico.

FIGURA 2.  
IMAGEN CORPORATIVA DE LA RUTA  
AGROTURÍSTICA LA REQUILINA

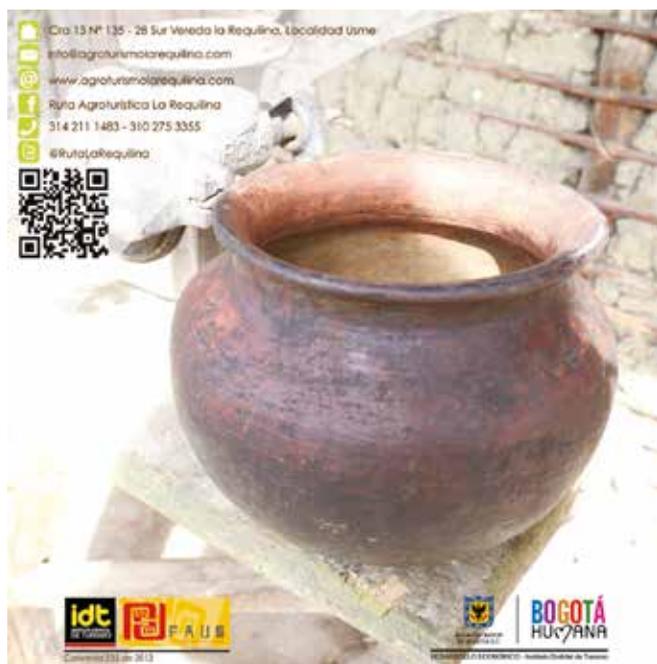


Foto: Ingrid Jiménez, 2013.

Se resalta la construcción identitaria a partir de la conservación de dichos elementos con los que se representa la vida del campesino tradicional, aferrado a objetos que evocan costumbres antiguas, símbolos que *deben* conocer las personas de la ciudad para entender la diferencia entre ser rural y ser urbano.

Y por último, una fotografía bastante dicente dentro de las labores del campo, la felicidad, humildad y carisma del campesino usmeño, quien al parecer un poco tímido, posa con el ánimo de fingir naturalidad, pero representa todo eso que se quiere mostrar al turista. Una imagen usada en postales

de la Fundación Ruta Agroturística La Requilina que evoca las condiciones laborales, el atuendo del campesino trabajador, accesorios y herramientas que facilitan en cierta manera la labor y, de fondo un cultivo de papa como alimento representativo del campesino cundiboyacense, principal tubérculo sembrado en Usme con un porcentaje del área cultivada del 74,6 de 1280 hectáreas cultivables hace más de 10 años y que aún predomina (Alcaldía Mayor, 2004).

FIGURA 3.  
POSTAL DE HOMBRE CAMPESINO



Foto: Ingrid Jiménez, 2013.

La siguiente fotografía es una de las representaciones simbólicas de la identidad campesina. De esta manera, a partir de lo que mira el turista, la ruta busca ratificar su atuendo y el uso de insumos que confluyen en el mismo espacio laboral. La señora Nury es la encargada de mostrar el proceso de la lana, pero a su vez usa una ruana hecha del mismo material. Sin hablar de ella, pero sí narrando cada uno de los pasos de transformación del material, genera una relación directa entre el uso de los productos salientes de este material y su entorno.

FIGURA 4.  
LA TRANSFORMACIÓN Y EL USO DE LA LANA



Foto: Leonardo Castellanos Ramírez, 2017.

La mochila y los distintos tejidos que se pueden elaborar a partir del material aparecen junto a la oveja que se encuentra detrás de la guía campesina, quien narra cada uno de los usos de este material parte del atuendo campesino, mientras la oveja ambienta el espacio con sus balidos. Ahora, el atuendo de la ruana y el sombrero, se ajustan a la escena de Excelino quien ingresa a una habitación de una de las casas que posee casi 100 años de antigüedad.

Una casa levantada en bahareque sobre una plataforma de tierra y piedra, soportada por una carpintería rústica de arrayán, nogal o cedro rojo, maderas usadas en esta época para la ornamentación, es la imagen de un espacio oscuro y que se usaba solo para descansar, evocan los días de estos jóvenes campesinos que laboraban desde el momento en que la luz del sol aparece (o quizás antes de) por el oriente y se oculta en dirección contraria. Las noches son iluminadas por velas y las narraciones de vida son las memorias de esta casa ubicada en la finca La Beraka.

Cuando me explicaron me gustó, nosotros íbamos a tumbar la casa, pero cuando ellas me explicaron, vamos a restaurar, entonces mi hija se emocionó y está buscando información de los abuelos y bisabuelos, las fotos de ellos, averiguándole a todo el mundo, eso es ahorita (Acosta, G. comunicación personal, octubre de 2016).

FIGURA 5.  
EXCELINO INGRESA A UNO DE LOS CUARTOS DE LA CASA



Foto: Leonardo Castellanos Ramírez.

FIGURA 6.  
CASA ANTIGUA EN LA FINCA LA BERAKA



Foto: Leonardo Castellanos Ramírez, 2017.

Ahora no podía faltar esa imagen que ven todos los días los campesinos y campesinas de La Requilina, y no son precisamente esas tres vacas pastando sino la ciudad que desde lo lejos se ve que está viva y crece cada vez más. Ese lugar que representa la zona de frontera, donde el borde rural es mucho más claro y menos difuso.

FIGURA 7.  
VÍA USMINIA



Foto: Leonardo Castellanos Ramírez, 2017.

Una carretera que no conduce a ninguna parte, una vía olvidada a la deriva de un proyecto urbanístico, que bien para algunos y mal para otros, es el símbolo paisajístico que se inserta en la mente de los habitantes campesinos de La Requilina y representa esa expansión urbana en proceso. Una vía que se manifiesta a lo lejos de la vereda y que hace parte de la narrativa de la guía turística, y para este momento es la imagen del camino que conduce de la finca El Triángulo a La Esmeralda.

Estas imágenes y otras más hacen parte del proceso de investigación donde a partir de fotografías de la ruta, fotografías de accesorios, espacios representativos y objetos propios usados para adornar y embellecer los es-

pacios de la ruta, articulan el imaginario territorial y los objetos que hacen parte de la reconstrucción de la identidad campesina de los habitantes de Usme, visto con los ojos de las campesinas que lideran la lucha contra la expansión urbana y demuestran las potencialidades del territorio rural que “también pertenece a Bogotá” (Salazar, N. comunicación personal, noviembre de 2016).

FIGURA 8.  
FIN DE LA VÍA A USMINIA



Foto: Leonardo Castellanos Ramírez, 2017.

#### CONCLUSIONES Y REFLEXIONES

Reconocer que cada una de las actividades que realizan los campesinos y campesinas en el entorno rural involucra la imagen que construyen de ellos mismos y que a su vez presenta símbolos que hacen parte de la identidad cultural campesina, en coherencia con las marcas territoriales por las que confluyen y sobresalen en sus labores cotidianas, y genera las representaciones simbólicas que se instalan en la mente de los visitantes quienes se dirigen a este lugar con el ánimo de apreciar un territorio *fuera de lo urbano* en la ciudad cosmopolita que es Bogotá, proponiendo nuevas formas de turismo sobre los viejos rostros territoriales.

El turismo se convirtió en una de las herramientas que usan las campesinas, primero como una vitrina para exponer las bondades que posee el territorio, desde las potencialidades que no solo tiene Usme y sus variados

ecosistemas, sino que también poseen sus habitantes dentro de su capacidad de transformación y de esta manera hacer un llamado a la sociedad para que experimente lo que es *ser* campesino, la manifestación de la ruralidad bogotana y lo que permite el territorio, todo esto conjugado desde las actividades turísticas. Segundo, esta visualización propone un surgimiento del interés del habitante urbano por los saberes de las campesinas usmeñas, reconociendo sus prácticas agrícolas, sus formas gastronómicas de alimentación y la recuperación de la identidad campesina como forma de lucha para evitar la expansión de la ciudad, una amenaza constante en estas zonas de franja.

El turismo rural genera una relación con los habitantes urbanos, construyéndola desde una perspectiva de servicios que otorga la ruralidad bogotana, resaltando que “lo rural trasciende lo agropecuario” (Pérez, 2001, p. 18), y que esta oferta de manera organizada y pertinente del servicio de ocio, representada en cada una de las fincas de la ruta que intenta cambiar la mirada hacia el campo, se reconoce como un espacio de esparcimiento y recreación alrededor de las actividades económicas campesinas, lo que debe cambiar el imaginario social que existe alrededor del campo, la ruralidad y los campesinos.

El ejercicio de investigación resalta sucesos importantes en el territorio que han sido registrados en la memoria del campesino y hacen parte de la reconstrucción de la identidad; el hallazgo arqueológico (cementerio muisca) genera en la comunidad un arraigo importante a la hora de *ser* campesino, conectando el paso de los indígenas muisca por este territorio, permitiendo un relevo generacional entre indígenas ancestros, campesinos y campesinas, y ellos asumen la vereda bajo una responsabilidad directa desde la premisa de ser los nuevos guardianes del territorio.

En relación con la constante labor del campesino usmeño, se trata de observar cómo estos sujetos construyen y reconstruyen su identidad a partir de su cotidianidad, descubriendo que cada vez es mayor el arraigo rural y las luchas para conservar dicho territorio, a partir de un campesino con un discurso apropiado hacia la lucha de clases, participativo, organizado, constante, que aporta a los espacios de participación y que propone desde la gobernanza del agua, desde el legado ancestral, desde la recuperación de la memoria a partir de alimentos prehispánicos promisorios, el mantenimiento del campo y su identidad.

Desde esos momentos como observador se expone la relación que poseen el y la campesina con el campo, pero en el caso de estudio, se manifiesta

de una manera experiencial; un investigador que primero hizo parte de la construcción de la ruta y ahora tiene el rol observador, así se presenta el rol *participante-observador* según Guber (2004).

Las campesinas bogotanas, en este caso, las que se encuentran al sur de la ciudad, tienen una labor que trasciende la mera producción agrícola: debe reconocer la femineidad presente en la lucha por la protección del territorio y esta se suma a las tareas cotidianas de la mujer campesina, por distintas circunstancias laborales, económicas y sociales, se hace principal la participación activa de la mujer rural con la tendencia a cuidar la familia como labor tradicional y luego a proteger el entorno circundante: la casa.

Por otro lado, la asociatividad referente a tareas de la vereda se relaciona como un valor inherente a la mujer, puesto que ella es la que promueve ejercicios de participación con otras mujeres; la razón de la poca participación del hombre es por la responsabilidad tradicional de desarrollar las tareas agrícolas del campo. Salir de la casa y trasladarse a los cultivos extensos, a la producción industrial.

De esta manera, nacen también procesos de participación y gestión liderados por las mujeres campesinas de La Requilina, trabajando para lograr la consolidación “de una ruta turística a favor de la agricultura y las prácticas identitarias del campesino y la cultura rural” (Castellanos, 2016, p. 95), siendo reconocidas como lideresas territoriales y garantes del ejercicio ciudadano visible en la vinculación en la agenda pública.

La transformación de las labores campesinas hacia cambios de estructura económica y social del campo, es una de las funciones lideradas por la mujer que encuentra en el turismo una forma distinta de acción frente a la sociedad convencional, siendo participante activa del mostrar el rostro oculto y ahora se vuelve visible, de la ruralidad; son transformaciones sujetas a la dinámica turística actual que se requieren profundizar (Méndez y Velázquez, 2013).

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ (2004). *Recorriendo Usme: Diagnóstico físico y socioeconómico de las localidades de Bogotá*. Secretaría de Hacienda. Departamento Administrativo de Planeación.
- BARRERA, E. (2006). *Turismo rural: nueva ruralidad y empleo rural no agrícola*. Oficina Internacional del Trabajo. CINTERFOR/OIT.

- BOURDIE, P. (1998). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- CASTELLANOS, L. (2016). Desarrollo rural: caso vereda La Requilina en la localidad de Usme, Bogotá Colombia. Revista *Chakiñam*, 1, 93-100. Universidad Nacional de Chimborazo. Ecuador,
- ECHEVERRÍA, M. (2001). Descentrar la mirada: avizorando la ciudad como territorialidad. En *Espacio y territorios, razón pasión e imaginarios*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- ESTRADA, Y. (2013). Reconstruyendo el sentido de lugar. Contribuciones teóricas para la aplicación de los imaginarios sociales en el estudio urbano-turístico. En *Turismo e Imaginarios*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey - Campus Sonora Norte.
- GALVIS, L. (2014). *Economía de las grandes ciudades en Colombia: seis estudios de caso*. Bogotá: Banco de la República.
- GARDUÑO, M., GUZMÁN, C., y ZIZUMBO, L. (2009). Turismo rural: Participación de las comunidades y programas federales. *El Periplo Sustentable*. n.º 17. Universidad Autónoma del Estado de México.
- GUBER, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexibilidad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- GUZMÁN, E. (2006). *Indiferencia hacia la Bogotá joven. La situación en Usme, Ciudad Bolívar y San Cristóbal*. Publicaciones Desde Abajo. Disponible en: <http://www.desdeabajo.info/ediciones/item/442-indiferencia-hacia-la-bogot%C3%A1-joven-la-situaci%C3%B3n-en-usme-ciudad-bol%C3%ADvar-y-san-crist%C3%B3bal.html>
- HIERNAUX, D. (2006). Los centros históricos: ¿espacios posmodernos? En *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa. México: Anthrosop editorial.
- HIERNAUX, D. (2002). Turismo e Imaginarios. En *Imaginarios sociales y turismo sostenible*. Costa Rica: FLACSO.
- LLAMBÍ, L. y PÉREZ, E. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. En *Cuadernos Desarrollo Rural*, 4(59), 37-61.

- MACCANNELL, D. (2003). *El turista: una nueva teoría de la clase ociosa*. Barcelona: Editorial Melusina.
- MAZÓN, T. (2001). *Sociología del Turismo*. Madrid: Centro de estudios Ramón Areces SA.
- MÉNDEZ, E. y M. VELÁZQUEZ (coords.) (2013). *Turismo e imaginarios*. Hermosillo, Sonora: Universidad de Sonora.
- NOGUÉ, J. (2011). Paisaje, identidad y globalización. *Fabrikart*, 7, 136-145.
- PALACIO, L. (2011). *Necrópolis de Usme, 400 años de historia muisca por descubrir*. Bogotá: Universidad Nacional, periódico impreso n.º 142.
- PÉREZ, E. (2001). *Hacia una visión de lo rural. ¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- SCHEJTMAN, A. y BERDEGUÉ, J. (2003). Desarrollo territorial rural. En Echeverría, R.G. *Desarrollo territorial rural en América Latina y el Caribe: manejo sostenible de recursos naturales, acceso a tierras y finanzas rurales*. Washington: BID. Departamento de Desarrollo Sostenible. Unidad de Desarrollo Rural.
- SECRETARÍA DISTRITAL DE PLANEACIÓN [SDP], (2011). *21 monografías de las localidades. Diagnóstico de los aspectos físicos demográficos y socioeconómicos*. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- SILVA, A. (1994). *Imaginarios urbanos. Bogotá y Sao Paulo: Cultura y comunicación urbana en América Latina*, (2a. Edición). Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- SILVA, A. (2004). *Imaginarios urbanos: hacia el desarrollo de un urbanismo desde los ciudadanos - Metodología*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Convenio Andrés Bello.
- SILVA, A. (2006). *Imaginarios urbanos*. (5ª. Edición). Bogotá: Arango Editores.
- SILVA, A. (2012). *Álbum de familia: la imagen de nosotros mismos*. Medellín: Universidad de Medellín.
- SOSA, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Colección Documentos para el debate y la formación, n.º 4. Universidad Rafael Landívar. Guatemala: Editorial Cara Parens.
- SUBGERENCIA CULTURAL DEL BANCO DE LA REPÚBLICA. (2015). *Territorio*. Disponible en: <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/geografia/territorio>